

Periodismo narrativo-ambiental de Eliane Brum, una defensa al pulmón del planeta

Andrés Puerta Molina

Profesor Investigador Universidad de Medellín ✉ 

Lina María Velásquez Restrepo

Universidad de Medellín ✉ 

<https://dx.doi.org/10.5209/rced.95822>

Recibido el 28 de diciembre de 2023 / Aceptado 25 de marzo de 2024

Resumen: Este artículo pretende analizar cómo a través del periodismo narrativo y ambiental, Eliane Brum, autora de *La Amazonía. Viaje al centro del mundo*, ha hecho una defensa del mayor bosque tropical del planeta. La cronista brasileña apuesta por devolver al periodismo su carácter de denuncia y hacer que sus textos se conviertan en una forma de memoria. El libro está escrito desde adentro y con un enfoque en el que plantea que no se puede entender la crisis actual sin saber que está atravesada por cuestiones de raza, especie, clase y género.

Palabras clave: Periodismo, Amazonía, Medio Ambiente, Resistencia, Feminismo.

ENG Narrative-environmental journalism of Eliane Brum's, a defense to the lungs of the planet

Abstract: This article analyzes how, through narrative and environmental journalism, Eliane Brum, author of *La Amazonía. Viaje al centro del mundo*, have defended the largest tropical forest on the planet. The Brazilian chronicler bets to return to journalism its character of denunciation and make its texts become a form of memory. The book is written from inside an approach that suggests that the current crisis cannot be understood without knowing that it is crossed by issues of race, species, class, and gender.

Keywords: Journalism, Amazon, Environment, Resistance, Feminism.

Sumario: 1. Introducción. 2. Metodología y Estado de la cuestión. 3. Periodismo como forma de memoria. 4. Periodismo de inmersión. 5. El papel de la mujer. 6 Conclusiones. 7. Referencias.

Cómo citar: Puerta Molina, A.; Velásquez Restrepo, L. M. (2024). Periodismo narrativo-ambiental de Eliane Brum, una defensa al pulmón del planeta. *Historia y Comunicación Social* 29(1), 79-87

1. Introducción

Este artículo explora el nexo entre periodismo, memoria y lucha ambiental, de Eliane Brum. En primera instancia, nos propone la importancia del periodismo narrativo (aquel que combina la investigación y la preocupación formal de la literatura) como un transmisor de conocimiento y vocero de los olvidados. En los textos de la autora brasileña queda clara la intención de ir en contra de los postulados mercantilistas sobre la naturaleza.

La Amazonía. Viaje al centro del mundo, objeto de este análisis, está narrado desde adentro, es un ejercicio de periodismo ambiental, de inmersión, que muestra la vulnerabilidad y el sufrimiento que se siente en la Amazonía, lugar al que se va a vivir la autora, para contar desde sus entrañas lo que allí acontece.

El texto es deconstructivo, ya que usa diferentes estrategias narrativas que incluyen la perspectiva feminista, que aboga por una lucha incansable contra la dominación. Igualmente, hay un ejercicio que se enfrenta a la supremacía blanca y el patriarcado. La autora incorpora estrategias como el uso de un lenguaje disruptivo, no binario. Hay una posición política clara, que se pone del lado de las víctimas, y una perspectiva estética, que no permite a los lectores pasar de largo y los obliga a reflexionar acerca de lo que van leyendo. Lo hace de una forma entretenida, pero a la vez profunda, en el texto hay una preocupación permanente por el qué se dice, pero también por el cómo, que trataremos de analizar.

2. Metodología y Estado de la Cuestión

Eliane Brum es una de las periodistas más reconocidas y premiadas de Brasil, su trabajo incluye una mezcla entre investigación periodística y composición formal desde lo literario, materializadas a través del periodismo narrativo, que analizaremos desde las perspectivas de autores como Puerta (2011), quien lo plantea como una herramienta para dejar huella de la época en la que se escribe, Herscher (2009), para quien esta forma de discurso lleva la respuesta de las preguntas básicas del periodismo “hasta las últimas consecuencias” (46), unas ideas que comparte con Rotker (2005) o Dolors Palau-Sampio (2018), para quien este tipo de textos presentan obras de creación “más extensas y elaboradas” (211), de Claudia Darrigrandi (2013) retomamos la idea de perdurabilidad, en contra de la fecha de caducidad inmediata de los relatos periodísticos informativos, en Patricia Poblete (2019) exploramos la indagación en las condiciones sociopolíticas en las que se producen, que condicionan su escritura y de Raúl Osorio (2017) nos interesa ese método de investigación propio que se desarrolla en los géneros de largo aliento explorados por Brum.

Inicialmente se leyeron una serie de columnas, publicadas en el periódico *El País* que mostraban un cambio en los intereses de la cronista brasileña, todo su esfuerzo se decantó al periodismo ambiental, aquel que informa sobre el estado de los ecosistemas, las especies, los recursos naturales y los fenómenos de la naturaleza, además de las acciones humanas que los afectan. De igual manera, aquel que propende por la generación de conciencia y participación ciudadana (Fernandez Reyes, 2003). El análisis iba a estar concentrado en estos textos, pero durante el proceso de reflexión se publicó *La Amazonía. Viaje al centro del mundo*, en el que se conservan estos intereses, pero por la extensión del formato libro se profundizan y se incorporan recursos adicionales, que abogan por una escritura de la resistencia, redactada en un lenguaje no binario y con perspectiva de género. Por estas razones se cambió el corpus del análisis y decidimos centrarnos en el texto publicado. Únicamente incluimos la columna *Brasil ha vencido a la catástrofe* porque ofrece algunos aspectos puntuales que resultan relevantes para el artículo.

El trabajo comprende la lectura interpretativa, desde una perspectiva hermenéutica, que retoma algunos postulados de Gadamer (1993) en el sentido de la búsqueda del entendimiento y propende por encontrar unas respuestas al interior del texto, pero también en la biografía de la autora y en la deconstrucción de los discursos propia de la actualidad, es decir consecuente con la época en la que se produce.

El propósito es señalar cómo, a través de sus estrategias narrativas, los textos de Brum se convierten en una forma de memoria, según los postulados de autores como Puerta (2011), en cuanto a la transmisión de conocimiento, que se logra a través de estos relatos y González (2013), para quien la memoria usa una forma más cercana de narrar que la Historia, ya que se centra en la visión particularista de un individuo y se aleja de la versión oficial, dominante.

Igualmente, se analiza el periodismo de inmersión (Sims, 1996), en el que se busca zambullirse en el contexto de la historia a relatar. Este tipo de relato es muy común en los autores de diferentes países latinoamericanos, pero Brum logra una altura más elevada (Galarraga, 2024), ya que no es simplemente una reportera que va al lugar de los acontecimientos, sino que se convierte en la historia, a partir de un proceso de deconstrucción (Borges, 2013), que incluye no solamente interiorizar el periodismo ambiental, sino que propende por desconfigurar el discurso imperante, que trata de mantener unos privilegios de raza, especie, clase y género. En este punto, se retoman las ideas de autoras como Chimamanda Ngozi (2017) que aporta una visión desde lo femenino, algo que no tiene que ver con el sexo y en cambio aboga por una mirada más armónica. En el análisis del texto de Brum se logra captar la intención de educar para intentar escapar de la situación de no retorno a la que podría verse abocado el planeta si no se toma una conciencia ambiental.

3. Periodismo como forma de memoria

En su artículo *El periodismo narrativo o una manera de dejar huella de una sociedad en una época*, Andrés Puerta plantea que el periodismo es una posibilidad para compartir, entender y mantener viva la memoria. Las crónicas se convierten en fragmentos de historia y ayudan a entender mejor las sociedades:

Quando se escribe se comparte el saber, la experiencia y lo que se investiga, se establece un diálogo entre el escritor y el lector de cualquier época, en esta conversación interviene el saber y el acervo cultural de cada uno. Por eso uno de los principales fines del periodismo es la transmisión de conocimiento, dejar huella de la sociedad y de la época en la que se escribe (Puerta, 2011: 54).

Estas ideas concuerdan con lo que plantea Eduardo González, en su libro *Memoria e historia. Vademécum de conceptos y debates fundamentales*, para este autor “La memoria no abarca todo el pasado, sino el pasado que sigue viviendo en nosotros” (González, 2013, 43). Es decir, la memoria no tiene la visión totalizante de la Historia y prefiere concentrarse en detalles y experiencias individuales e incluso colectivas, pero no en gran escala. En ese propósito es definitiva la crónica, que requiere de una interpretación y mayor cercanía con los personajes que relatan sus vivencias, por eso para González “La Historia es el saber científico de los hechos pasados, y la memoria es la percepción de estos hechos por los contemporáneos y sus descendientes” (González, 2011: 111). La memoria particulariza y centra el foco de la narración en la experiencia de un individuo, permite que los lectores se identifiquen con un drama específico. Ese es uno de los éxitos en el trabajo de Eliane Brum, quien en los últimos años ha trabajado firmemente para que los lectores conozcamos la realidad de lo que ocurre en el Amazonas.

El libro de Brum es relevante porque se aparta de las narrativas canónicas, explora con la forma y se decanta por un tipo de texto que cuestiona lo establecido, los asuntos de raza, especie, clase y género e incluso híbrida del relato. Por eso una de las elecciones conscientes es abordarlo por fuera de

los discursos oficiales, en el periodismo narrativo se toma una posición política clara, que se pone del lado de las víctimas y busca unos protagonistas alejados de la primera plana. En la crónica confluyen distintas disciplinas (Puerta, 2011), es narrativa, descriptiva y ofrece opinión, se aleja de las miradas dominantes y de los intereses de los grandes medios de comunicación:

La irrupción de la memoria en el debate público como forjadora de identidades colectivas y liberadora de sentimientos traumáticos [...] ha venido de la mano del menoscabo de la Historia por haber justificado los crímenes perpetrados por los totalitarismos (González, 2013, 189).

El periodismo narrativo cuestiona la mirada impuesta por la Historia porque ha sido demasiado permisiva con los poderosos. La crónica ha estado en contra de los totalitarismos en toda América latina y ha logrado la compleja labor de sensibilizar:

La memoria se convierte en una fuente alternativa de conocimiento que reemplazaría y superaría a la Historia gracias a su capacidad para concitar la emotividad y empatía del receptor mediante la evocación *estetizada* de los acontecimientos, especialmente los de índole traumática (González, 2013, 190).

El periodismo narrativo se convierte en transmisor de conocimiento, mediado por una experiencia estética, y que, además, genera identificación con el lector que puede verse reflejado en las historias que le cuentan y por eso se convierte en un medio privilegiado. Eso es muy claro en los relatos de Eliane Brum, quien utiliza la primera persona, incorpora una investigación rigurosa, les da voz a los protagonistas del relato y deja una memoria de lo que ocurre en la Amazonía, se aprovecha de la versatilidad de este género, que es analizado por la teórica Susana Rotker, en su texto *La invención de la crónica*

La crónica se concentra en detalles menores de la vida cotidiana, y en el modo de narrar. Se permite originalidades que violentan las reglas de juego del periodismo, como la irrupción de lo subjetivo. Las crónicas no respetan el orden cronológico, la credibilidad, la estructura narrativa característica de las noticias ni la función de dar respuesta a las seis preguntas (Rotker, 2005, 226).

La crónica se aleja del periodismo informativo, fingidamente objetivo e impersonal y se decanta por los que sufren. Eliane Brum se va a vivir en la Amazonía para contar, desde adentro, todo lo que está sucediendo, "escribe desde las entrañas" (Galarraga, 2024: s.p). Esta frase se puede tomar en doble sentido, su relato está contado desde el corazón mismo de la selva y nace desde el sentir más profundo de la escritora.

4. Periodismo de inmersión

Uno de los asuntos más complejos en la escritura es la definición del tipo de narrador que va a utilizarse para contar una historia. Cuando se escribe un texto enfocado en el material proveniente de la realidad, el tema de su construcción es aún más compleja, ya que la tradición ha hecho que se crea que en periodismo es necesaria una figura antiséptica, que toma distancia y no se involucra en el relato; pero en periodismo hay muchos casos que nos ayudan a entender que esa es una visión bastante parcial y tan solo tiene que ver con lo informativo.

La tradición periodística-literaria ha explorado las ventajas y desventajas que ofrecen los distintos tipos de narradores. Al hacer una revisión por algunos libros publicados en América latina en los últimos años se puede ver una tendencia a utilizar la primera persona y contar historias propias (Gabriela Wiener, Carolina Aguirre, Emilio Fernández, Federico Bianchini, etc., la han utilizado). Este mecanismo ha llevado al desarrollo de diferentes métodos para concebir la escritura, hay una exploración de procedimientos diversos, aunque los autores se dediquen a un mismo fin: la literatura periodística del yo. Dentro de los recursos más importantes para este tipo de exploración están la inmersión y la suplantación.

Una de las características más comunes de la crónica en la contemporaneidad es la hibridación de géneros (Darrigrandi, 2013) y la profunda exploración de las formas para presentar los relatos. Es cierto que este no es un afán exclusivo de los cronistas; pero algunos han encontrado una voz propia, unos rasgos distintivos de su prosa que hacen atractivo su estudio y validan este tipo de investigaciones.

En el Nuevo Periodismo norteamericano, uno de los aspectos más importantes para la escritura de los textos era la inmersión, como planteaba John McPhee, quien la practicaba con tenacidad:

Para McPhee, y para la mayor parte de los demás periodistas literarios, la comprensión comienza con un contacto emocional, que sin embargo pronto lleva a la inmersión. En su forma más simple, la inmersión significa tiempo dedicado al trabajo (Sims, 2009, 20).

Para los cronistas es muy importante la cantidad de tiempo que se dedica al oficio y además algunos se meten de lleno en las historias, dejan la piel y parte de sus creencias para contar relatos más vivos. En este caso hay una herencia de Hunter S. Thompson, quien se volvió famoso por desencadenar los sucesos que iba a retratar, a través de su mirada particular, su protagonismo premeditado que llevan a la creación del llamado periodismo *Gonzo*.

También de Günter Wallraf, quien en su afán de denuncia se disfraza de distintos personajes para retratar, desde adentro, las condiciones de vida del grupo al que escogía, como en su famoso libro *Cabeza de turco*, con el que denunció los abusos que cometían los patrones alemanes en la persona de los inmigrantes de Turquía.

Otra manera de entender este tipo de periodismo de inmersión está determinada por el método de la cronista peruana Gabriela Wiener, quien disfruta y sufre sus textos, en ellos está más que el simple deseo de retratar una experiencia, hay un tono íntimo y tan personal que parece hablarle al oído del lector, parece contándole un secreto. Hay, además, un desenfado a la hora de relatar las historias que sorprende, compromete y seduce.

Justamente en la inmersión está uno de los grandes desafíos de Brum, hasta el punto de que llega a un proceso de deconstrucción como el que plantea Jacques Derrida y que resume Ramiro Delio Borges, en su artículo *A Desconstrução em Jacques Derrida: o que é e o que não é pela estratégia*, en el que plantea:

A desconstrução deve ser entendida, que se afirma em Derrida, como a tentativa de reorganizar, de certa maneira, o pensamento ocidental, perante uma variedade heterogênea de contradições e desigualdades não lógicas discursivas de todos os tipos, que continua a assombrar as fissuras até mesmo o desenvolvimento bem sucedido de argumentos filosóficos e sua exposição sistemática (Borges, 2013: 177)¹.

En el caso de Brum es clara la idea de reorganizar su pensamiento occidental y no evade las contradicciones y desigualdades dentro de la lógica discursiva imperante e incluso en su propia lógica, además hay una consciencia que va más allá y entiende que la lucha por la Amazonía implica ir en contra de unas ideas hegemónicas mucho más complejas:

Desde que en agosto de 2017 me mudé a la Amazonía, el banheiro ha pasado del río a mi interior. No tengo hígado, ni riñones, ni estómago como las demás personas [...] Tengo banheiro. Dominado por el remolino, mi corazón late en círculos concéntricos, a veces tan rápido que no me deja dormir por la noche. Y desafina, con frecuencia suena fuera de tono, como una sinfonía disonante, el médico dice que es arritmia, pero el médico no sabe de cuerpos que se mezclan. Los médicos de los blancos están obsesionados con las fronteras, ven el mundo como los diplomáticos europeos que en Berlín de 1885 dividieron África en una mesa de negociaciones (Brum, 2024: 9).

En estas palabras es clara la intención de alejarse de esa mirada occidental y blanca, así como el propósito fundamental de llevar más allá de lo convencional el tema de la inmersión. No se trata del periodista que va hasta el lugar de los acontecimientos y cuenta la historia desde adentro, no es una persona que simplemente está presente en una vivencia, sino que se convierte en la historia misma:

La Amazonía lo vuelve todo literal. Ya no puedo ser cartesiana, porque el cuerpo es todo y todo lo domina. La persona que entra en la selva por primera vez no sabe qué hacer con las sensaciones que experimenta, con las partes del cuerpo que ignoraba que tenía y que, de repente, nunca la abandonarán. En algún momento enferma, porque su cuerpo urbano, acostumbrado a fingir que no existe para poder robotizarse frente al ordenador, no sabe qué hacer consigo mismo (Brum, 2024: 10).

Una de las estrategias que utiliza para contar la historia desde una perspectiva diferente, plantea que no es suficiente con vivir en un lugar bien gentrificado e ir hasta la zona caótica donde suceden los acontecimientos. Ella misma había viajado varias veces hasta la Amazonía para escribir sus relatos, pero esta vez quiere hacer un libro que dé cuenta de su proceso de deconstrucción y que, además, se convierta en un relato que apueste por retratar un tipo de sociedad sostenible. Para Brum es claro que este proceso no puede ser cosmético y se tienen que derrumbar los cimientos de la cultura tal y como la conocemos, en un cambio que comienza por ella misma:

Mudarme a la Amazonía me desestructuró. La mayoría de la gente cree que desestructurarse es una especie de catástrofe personal, pero en mi opinión esa no es sino una forma limitada de entender la vida. Cuando alguien se desestructura, lo hace porque la estructura que lo sostenía se ha vuelto insostenible [...] desestructurarse es arriesgado, porque una vez que ocurre ya no hay vuelta atrás. Significa que ya no te conformas con una estructura de pensamiento único, por lo que nunca volverás a sentirte cómodo, tal vez ni siquiera podrás ser coherente otra vez (Brum, 2024: 13-15).

Eliane Brum sabe que después de ese cambio no hay un posible retorno, por eso le cuesta esa lectura total del territorio en el que se desenvuelve y que, a su vez, es un espacio sin el cual la catástrofe ambiental es inevitable, irreversible. Eso estaba claro desde el principio, pero ella tiene el propósito colosal de entender cuál es la manera en la que se puede contar esta historia sin caer en los errores del pasado y en los lugares comunes que han acompañado a este tipo de relatos, desde una perspectiva privilegiada:

Solo hacia el final fui capaz de explicar por qué me había mudado a la Amazonía, o mudado «en» la Amazonía: «Porque quiero “desblanquearme”» dije. Sé que moriré fracasando en el intento, pero fui a la Amazonía para convertirme en otra experiencia de mí misma descolonizando mi cuerpo, entendido aquí también como el cuerpo de la selva, o un cuerpo en la selva (Brum, 2024: 50).

El lenguaje es uno de los instrumentos que, tradicionalmente, ha servido para mantener el privilegio de unos pocos, por eso aunque es a través del lenguaje que se expresan estas ideas de dominación, Brum intenta también desestructurarlo y lo hace usando uno no binario, desfragmentando el orden de los capítulos, dando una voz a quienes tradicionalmente no la han tenido y también en la concepción de la historia desde una perspectiva distinta “Soy una escritora que escribe como lectora, sorprendiéndome con las palabras que brotan de mí” (Brum, 2023: 65). Escribir como lectora obliga a preguntarse qué quiere saber el otro, es un ejercicio de empatía, que se debe amalgamar con la nueva persona en la que se convierte esa Eliane Brum en la selva, muy diferente a la que era antes de esa experiencia:

Y me dejé abierta la posibilidad de volver a mi casa y a una vida ya establecida, en un piso muy cómodo y a un matrimonio que durante quince años me había proporcionado inmensas alegrías, un intenso intercambio intelectual y un total compañerismo. Volvería a São Paulo y proseguiría mi camino tras vivir una experiencia más. No fue así. Toda mi vida se transfiguró, y ni siquiera mi matrimonio sobrevivió al trastorno (Brum, 2024: 79).

¹ La deconstrucción debe entenderse, según la idea de Derrida, como el intento de reorganizar, en cierto modo, el pensamiento occidental, frente a una variedad heterogénea de contradicciones y desigualdades discursivas de todo tipo y fuera de la lógica, que siguen acechando las fisuras incluso de los argumentos filosóficos y su exposición sistemática (la traducción es nuestra).

Brum estaba acostumbrada a ir a los lugares, pero después regresaba a la comodidad de su hogar. Esta vez considera que es necesario apostar todo, ser parte del espacio que estaba retratando y entrar en consonancia con él, con un nuevo estilo de vida. Para ella no es suficiente contar una historia y seguir con su existencia, es necesario cambiar por completo las costumbres y la mentalidad. Hay un sentido de responsabilidad histórica, todo a partir de la conservación del principal pulmón del mundo:

Antes me sentía en casa en todas partes; cuando viajaba como reportera me montaba fácilmente una casita en el hotel y cuando la estancia se prolongaba, me hacía un círculo de amigos que hasta me invitaban a sus comidas familiares los domingos. Eso se acabó. Nunca he vuelto a sentirme en casa en ningún lugar. Y este ha sido uno de los efectos colaterales más difíciles de sobrellevar de mi inmersión [...] Puedo decir que Altamira es la única parte del mundo que parece real para mí. Y, en ese sentido, es la única parte del mundo en la que me siento completa, incluso siendo plenamente consciente tanto de mi fragmentación como del hecho de que en algunas partes las fracturas ya no se me curarán (Brum, 2024: 79- 80).

Brum sigue algunos postulados planteados por Lucía Lemas, en su texto *Periodismo ambiental*, quien considera que para intentar formar un pensamiento ecológico es necesaria una conciencia del futuro, capaz incluso de “romper con la estrecha visión antropocéntrica” (Lemas: 1991: 17). Igualmente, tiene dentro de sus ideas la necesidad de formar periodistas especializados en temas medio ambientales, con el propósito de que “la ecología tenga el estatus de editorial”. (Lemas: 1991: 18). La idea es que los periodistas se conviertan en educadores de la población y generadores de una conciencia ecológica. Es cierto que la función principal del periodismo no es la educación, pero la periodista brasileña todo el tiempo hace unos cuestionamientos acerca de la manera en la que se han mirado las temáticas ambientales y, en general, el pensamiento de las sociedades, marcado por una visión antropocéntrica, blanca, patriarcal, racista, uno de sus propósitos implícitos es despertar empatía en más personas acerca de las grandes problemáticas asociadas a la Amazonía y, en general a la sociedad brasileña, pero también a la humanidad, cuyas acciones han puesto al planeta casi en un punto de no retorno:

Pero hay algo que sí puedo elegir, que es luchar para que mis nietos puedan vivir en un país en el que un blanco no exista violentamente por el mero hecho de serlo. Y para eso necesito escuchar. Y, ante todo, perder privilegios. Una de las cuestiones más importantes consiste en cuánto estamos dispuestos a perder para estar con todas las demás personas. Porque los blancos tendrán que perder para que Brasil se mueva, para que el mundo se mueva (Brum, 2024: 19).

Eliane Brum es consciente de que su narración, en la que intenta ponerse en los zapatos del otro, en la piel del otro, es un esfuerzo aislado, pero se propone hacer eco en las voces de personas que establecen una conversación con los árboles, los paisajes, los lenguajes de la selva que permiten pensar en un futuro diferente. En el discurso dominante se ha planteado un ejercicio en el que se trata de alejar a comunidades que han habitado armónicamente las selvas y, a cambio, se intenta dar paso a las hidroeléctricas, los cultivos, la ganadería extensiva, los yacimientos de petróleo. La periodista reivindica la lucha de las comunidades autóctonas, especialmente de las mujeres que son quienes más han sacrificado para vivir en armonía con la selva. El mensaje del libro *La Amazonía* es habitarla de una manera menos hegemónica y más en consonancia con quienes han buscado su protección, ir más allá de la historia natural y aproximarse a la historia cultural, percibir “la tierra como un ser que tiene corazón y respira” (Brum, 2024: 24). En sus palabras, los humanos (o humanas, como prefiere llamarlos) no son una amenaza para la selva, únicamente una parte de esos humanos lo es, hay quienes interactúan con ella y la transforman:

Según esta visión desinformada, la solución para mantener viva la selva sería sacar de ella a todos los humanos, como si todos fueran depredadores. Tanto los pueblos originarios (indígenas) como las comunidades tradicionales (ribereños, quilombolas, etcétera) son pueblos de la selva, ante el ataque de los blancos, se volvieron también los mayores protectores del bosque, situando su propia existencia y su propio cuerpo como obstáculos de la destrucción no solo de su casa, sino de lo que son colectivamente (Brum, 2024: 25).

Brasil es el país del mundo en el que un mayor número de defensores del medio ambiente son asesinados “La Amazonía está siendo destruida por las grandes hidroeléctricas, los proyectos de minería, las carreteras y las líneas ferroviarias, el ganado y la soja” (Brum, 2024: 26). Entre 1964 y 1985, la dictadura empresarial-militar concibió un gran proyecto para la destrucción masiva de la selva, amparada en “eslóganes como «desierto humano» o «desierto verde», que justificaban la invasión y destrucción de la selva con el supuesto objetivo de «integrar para no entregar»” (Brum, 2024: 27). En estas palabras está un deseo de deshumanización de las personas que la han habitado desde hace miles de años y una supuesta defensa nacionalista, en el primer punto esta estrategia es muy similar a la de los conquistadores que, amparados en el propósito de “civilización”, han arrasado a pueblos enteros:

En 2020 Jair Bolsonaro llegó a afirmar que «cada vez más los indios se están volviendo seres humanos igual que nosotros». El antipresidente intentaba convencer a quien quisiera escucharlo que el mayor sueño de los pueblos indígenas es abrir sus tierras a la ganadería, la soja y la minería. De ese modo completarían su humanización adhiriéndose al proyecto del capitalismo más depredador, mediante el arrendamiento o la venta de sus tierras ancestrales. Lo que significaría empezar a tratar la selva como mercancía (Brum, 2024: 28).

Para Eliane Brum en este discurso hay un desconocimiento del otro y es un deber de los periodistas identificar estas situaciones y denunciarlas. En la misma línea se expresa el libro *Medios de comunicación y cambio climático*, donde se plantea que los medios de comunicación deben ser una fuente de concienciación en primer orden “es preciso que los medios de comunicación encuentren la manera de despertar el interés del público sobre el cambio climático y ofrezcan información que resulte comprensible para el ciudadano medio”. (Reyes, 2013: 24). Poner en peligro el más grande bosque tropical del planeta es una

manera de degenerar en un holocausto de especies, entre las que se incluye al ser humano. En el libro sobre la Amazonía, la periodista brasileña escucha las voces de todas las personas que se han visto afectadas por la defensa de la selva. En esta parte, Brum entiende que la lucha incluye muchas causas y requiere de un cambio de conciencia planetario:

Al comprenderme a mí misma como una realidad expandida me di cuenta de que la lucha por la selva es la lucha contra el patriarcado, contra el feminicidio, contra el racismo, contra el binarismo de género. Y también contra la centralidad de la persona humana. En más de un sentido, este libro alberga la esperanza de que la Amazonía se convierta en un asunto personal para todo el que lo lea (Brum, 2024: 50).

En esta cita es muy claro ese interés no solo de denuncia, hay un afán por reclutar a más personas que se sumen a esta causa, el propósito es usar los medios para realizar esa transición ecológica. En el libro es muy claro que “sin la mayor selva tropical del mundo no hay forma de controlar el calentamiento global” (Brum, 2024: 50). En las ideas tradicionales, está el ser humano como centro, gracias a un derecho divino que lo lleva a ser especial, pero que también ha provocado la crisis climática actual, cercana a un punto de no retorno, en la lucha propuesta por Brum también hay un cambio de centro:

Lo que quiero decir es que reforestarse, o amazonzarse, es un movimiento radical. Si no es radical, no funciona. La batalla por la Amazonía no es una lucha por el desarrollo sostenible. Este es el término empleado por quienes creen posible sortear el abismo sin renunciar al sistema capitalista que nos llevó a él. Es un discurso agradable para que, con algunos cambios cosméticos, todo pueda proseguir sin alterar radicalmente la desigualdad estructural entre géneros, razas y especies (Brum, 2024: 51).

En la lucha en favor de la Amazonía, según es entendida por Brum, también está la idea de ir en contra del pensamiento centrado en una hegemonía occidental, patriarcal, blanca y binaria, que excluye a las demás formas de ser en el mundo. Paradójicamente, observa la periodista brasileña, es en la Europa antes colonialista, donde han encontrado mayor eco estas ideas, por eso destaca labores como la de la activista Greta Thunberg y de organizaciones como Extinction Rebellion:

Las élites intelectuales –así como las clases medias intelectualizadas de una Europa que se enriqueció a costa de la sangre de la naturaleza de lo que llamaron «América»– son hoy las principales aliadas de los pueblos que primero resistieron a sus fuerzas de destrucción (Brum, 2024: 70).

Dentro de sus posturas, Eliane Brum cree en iniciativas en las que cada persona que se sienta tocada por la lucha puede reclutar a otras más que se pongan la camiseta. También afronta alternativas diferentes a las columnas y el libro, que se encarnan en el terreno de la acción, como la aplicación de técnicas indígenas de reforestación y la creación de una plataforma de periodismo con base en la Amazonía, que publica artículos en tres idiomas, *Sumaúma: periodismo desde el centro del mundo*. Incluso se han encargado de crear un programa de formación para periodistas de la selva “En mayo de 2023 comenzamos la primera edición de nuestro proceso de conformación con catorce jóvenes indígenas, ribereños, quilombolas, pescadores, campesinos y también muchachos provenientes de las zonas embrutecidas de la ciudad “ (Brum, 2024: 399-400). Una de las principales ideas es que se haga conciencia de que el centro debe estar donde está la naturaleza, no donde están los mercados.

En su propósito siempre fue crítica con las políticas criminales de Jair Bolsonaro, por eso percibió una esperanza con la llegada al poder de Luiz Inácio Lula da Silva, que se narra en la columna *Brasil ha vencido a la catástrofe*, esa ilusión se fue diluyendo y ahora lo que queda es una mirada crítica a la adopción de ideas de desarrollo sostenible, a la vez que se habla de explotación petrolera en plena selva. En estas reflexiones es fundamental ser parte de la historia porque permite vivir en carne propia la tragedia:

El primer año que presencié cómo se quemaba la selva desde el porche de mi casa. No tuve que aproximarme al lugar del fuego, como suelen hacer los periodistas, sino que el fuego se acercó a mí [...] La experiencia me invadió por dentro y durante muchos días yo me sentí incinerada. No era dolor, sino el vacío de algo muerto. Sentía que si abría la boca vomitaría cenizas. Porque, aunque sé que no podré reforestarme por completo, soy un cuerpo en transmutación: del orden capitalista de los individuos al mundo indeterminado de la selva, donde lo que les pasa a los demás me pasa a mí (Brum, 2024: 403).

Eliane Brum entiende que la lucha que emprende no tiene nada que ver con la compasión y realmente está conectada con la supervivencia de las diferentes especies. A través de *Sumaúma* incluso se pudo contabilizar, en parte, la dimensión de la tragedia “dos mil quinientos millones de árboles, el número de monos muertos o heridos se aproxima los cuatro millones [...] Son holocaustos, son gritos, sangre, huesos, plumas, colas, troncos, patas, fluidos” (Brum, 2024: 406). En una entrevista, concedida al periódico *El País*, Brum complementa:

cada árbol es un planeta conectado a otro planeta, cada uno con millones de seres vivos. Y cuando ves que el bosque arde, tienes perezosos muriendo, jaguares muriendo, guacamayos, monos, sapos, insectos muriendo [...] Algunos con dolores insoportables. Asistes impotente a holocaustos. Y, al día siguiente, solo hay silencio. La selva es muy ruidosa, solo se sume en el silencio cuando ha muerto (Galarraga, 2024: s.p).

Es aterrador pensar en el ecocidio y mucho más en el silencio que han tenido los medios tradicionales frente a la destrucción masiva. Por eso es tan relevante la labor de Brum, que va en contra incluso de su propio pesimismo. A través de este tipo de periodismo y de los artículos de investigación que, a su vez, lo replican, se intenta generar una conciencia planetaria. Existe una crisis de los medios, por eso resulta tan revolucionaria la manera plural en la que lo afronta Brum, en la que se muestra la vitalidad de otras formas de periodismo, que lo lleva a recuperar el lugar protagonista que ha perdido:

ela também se manifesta como processo por meio de uma linguagem que pretende criar realidades, abolir hierarquias e instaurar outras relações no mundo e, assim, amainar a condição culturalmente opressora da escrita, instrumento cultural herdado do colonizador. Nesse proces – so, narra-se, na primeira pessoa

de Brum, a impossibilidade de dissolução completa de uma identidade, da condição de *napë*, palavra usada pelos yanomami para designar os brancos e que também significa estrangeiro e inimigo. A narradora, desconfortável na própria pele, busca, todavía (ou em vão), na Amazônia, esva-ziar-se e transmutar-se (Serelle, 2023: 35)².

A través de unos hechos concretos y desde las palabras que han implicado una manera de inmersión radical y una forma de desestructuración del discurso que es más consecuente con el tipo de relato que quiere contar, Eliane Brum trata de alejarse de la formación cultural opresiva que ha recibido, pero tiene la certeza de que no se puede acabar de tajo con una identidad, sin embargo, insiste en su iniciativa para generar mayor conciencia.

5. El papel de la mujer

En la lectura del libro *La Amazonía. Viaje al centro del mundo*, de Eliane Brum, podemos encontrar la lucha incansable de una mujer que, desde su profesión, quiere incluir a las minorías o incluso a los seres que han sido invisibilizados y darlos a conocer como los protagonistas de una tragedia moderna que nadie debería ignorar. No se trata de un mito, sino de una realidad que nos compete a todos, porque la destrucción y mercantilización de los terrenos del pulmón del mundo nos afecta por igual a los habitantes del planeta. Brum muestra ese drama a través de un texto incluyente y diverso, que compagina con otra batalla moderna por el respeto y la tolerancia de la diferencia. Sus palabras retumban en búsqueda de auxilio y por ello en cada relato se evidencia una alerta de peligro.

En el transcurso de la historia, la idea patriarcal de la aparente protección femenina ha sido una constante, pues en cabeza de un hombre se ha delegado el cuidado y protección de la mujer, pero realmente no es al ser al que se cuida, sino a la posible mercancía que proporciona y que se puede negociar. Un cuerpo virgen comunica y ofrece mayores beneficios: para unos la valía de disponer y para otros la de explorarlo y creer que se tiene una nueva propiedad, como si el ser mujer supusiera la condena de funcionar exclusivamente desde la genitalidad y lo demás fuera una decoración inservible, que se puede desechar y desconocer. Como lo expresa Chimamanda Ngozi en su libro *Querida Ijeawele. Cómo educar en el feminismo* "Saber cocinar no es un conocimiento preinstalado en la vagina. A cocinar se aprende" (Ngozi, 2017: 29). Es decir, no se deben genitalizar los roles ni asignar tareas que supuestamente corresponden a un género determinado. Algo similar ocurre con el discurso acerca de los territorios que comprenden la Amazonía, se ofrecen como inexplorados y baldíos, pertenecientes a estados que solo mercantilizan sus terrenos y desconocen o invisibilizan a las comunidades existentes allí, que viven respetando la otredad de cualquier ser que los habite. No son terrenos baldíos, mucho menos vírgenes y mercantilizables, son extensiones territoriales que no han sufrido la cosificación y que, en su propósito de existencia, han entregado a las personas (como los designa Brum) que lo habitan, su ecosistema, en el que hay una conciencia más allá del privilegio de especie y se busca la armonía del todo. Esta idea difiere, radicalmente, de la posición que han tenido los gobernantes de Brasil:

Los generales defendían –y aún defienden– una estrategia de guerra: la ocupación del territorio en nombre de los intereses nacionales. Querían ser los primeros en «desvirgar» la selva para garantizar su dominio. El eslogan más vergonzoso de aquella época era: «La Amazonía, una tierra sin hombres para los hombres sin tierra» (Brum, 2024: 27).

Eliane Brum emite un grito opositor a esa estrategia de guerra, que busca ser protectora desde lo femenino (la autora brasileña encuentra que la resistencia ha nacido sobre todo de las mujeres), que considera a la tierra como un ser vivo y propende por una convivencia armónica de los seres que la habitan. No es gratuita la utilización de las metáforas femeninas para referirse a la Amazonía, por parte de los generales que comandaron la dictadura y de los poderosos que los sucedieron. La selva ha sido abusada, como también han sido abusadas tantas mujeres. No se puede desvirgar lo que no quiere ser desvirgado, no se puede dominar aquello que ya tiene una lógica de coexistencia distinta, puede que continúe el exterminio porque la dominación occidental, con la fuerza bruta, pretende aniquilar lo diferente, colonizar cuerpos, seres, territorios para expandir solo las mercancías y las ideologías capitalistas que naturalizan el exterminio y la muerte. El discurso de Brum pretende que abramos los ojos frente a esa lógica de dominación. No es gratuito el uso frecuente de la palabra virgen que:

En la Amazonía, como en la vida de las mujeres, está íntimamente ligada a la destrucción. No solo a la destrucción de una barrera como el himen, sino a la destrucción provocada por el control y dominación de los cuerpos. La elección de la palabra «virgen» para referirse a la selva y a otros ecosistemas aún no del todo dominados por el hombre, como representación de la fascinación por un cuerpo «natural», «salvaje» e «intocado», arroja luz sobre las relaciones de poder que conducen a la Amazonía cada vez más cerca del punto de no retorno (Brum, 2024: 35).

Brum señala que la destrucción es un asunto de poder y dominación, de primacía de intereses de lo masculino, que no tiene que ver con el sexo, pero sí con la idea de perpetuar el poder, colonizar y hacer suyo a toda costa lo que por naturaleza es libre, como la Amazonía, o por excluir a lo que sea diferente.

² también se manifiesta como un proceso a través de un lenguaje que pretende crear realidades, abolir jerarquías y establecer otras relaciones en el mundo y, así, aliviar la condición culturalmente opresiva de la escritura, instrumento cultural heredado del colonizador. En este proceso, Brum narra en primera persona la imposibilidad de disolver completamente una identidad, la condición de *napë*, palabra utilizada por los Yanomami para designar a los blancos, que quiere decir extranjero y enemigo. La narradora, incómoda en su propia piel, busca, sin embargo (o en vano), en el Amazonas, vaciarse y transmutarse (la traducción es nuestra).

Si la Amazonía queda sometida a ese tipo de dominación devastadora: la vida, incluyendo la de los mismos dominadores, padecerá la limitación de los recursos naturales necesarios para subsistir, la escasez y el exterminio. El llamado de Brum no se enfoca en los opositores ni exclusivamente en los activistas medioambientales, es para todos, pues su propósito de protección está en un ecosistema que da vida, la mantiene y puede perpetuarla:

¿Qué tiene esto que ver con la Amazonía? Todo. El 6 de julio de 2019 Bolsonaro declaró: «Brasil [refiriéndose a la Amazonía] es una virgen que todo tarado extranjero desea.» En la vasta bibliografía de palabras racistas, misóginas, homófobas e incitadoras a la violencia pronunciadas por este político profesional de ultraderecha, no hay otra frase que revele tan eficazmente cómo Bolsonaro ve y trata a la mayor selva tropical del planeta. Para Bolsonaro, la Amazonía es una mujer cuyo cuerpo le pertenece para hacer con él lo que venga en gana (Brum, 2024: 37).

Cosificar, mercantilizar y sacar provecho a costa de la misma vida es una de las formas de esclavitud. Algunos políticos son depredadores que fomentan aliados a su discurso y sus acciones, amparados en los supuestos beneficios que, dicen, pueden obtener para después repartir y compartir. Su propósito es lograr un tipo de subasta al mejor postor, una nueva religión, que forma militantes indolentes y carentes de humanismo, solo están adormecidos y embelesados ante el poder que pueden obtener. Son ellos, los humanos más deshumanizados, los únicos animales racionales no propenden por la conservación, no cuidan ni siquiera a los de su misma especie, pero justifican sus acciones, indolentes, en el progreso. No se procura la subsistencia sino el dominio y el poder.

Resignificar o reivindicar el papel de la mujer no es un asunto de las mujeres blancas, de las occidentalizadas cansadas y cuestionadas por el tema de los roles de género, es una lucha de cualquier ser, es un compromiso de todos. La tarea de la cronista brasileña tiene como epicentro inicial la Amazonía, donde por tradición lo masculino avasalla, pauperiza y se perpetúa de generación en generación:

En las últimas décadas, las mujeres indígenas de la región amazónica han cuestionado su rol socialmente aceptado, no con el fin de ir en contra de su cosmovisión y tradición, sino con la intención de reafirmar la importancia de su participación en los diferentes espacios organizativos y de incidencia política en donde se generan estrategias que inciden en el fortalecimiento de sus pueblos (Romero y otras, 2022: 11).

Romero y otras expresan unas ideas que también ha identificado Brum, en la Amazonía se ha despertado una conciencia de la lucha en contra de las desigualdades y los abusos. Está presente la batalla por la selva, sin la que estaríamos sumidos en el caos, bajo los rigores del calentamiento global, la extinción de las especies y un punto de no retorno, pero también se hace clara la necesidad de ir en contra de las desigualdades de raza, especie, clase y género. Para vivir en sociedades sostenibles es necesaria la deconstrucción total.

6. Conclusiones

Eliane Brum nos invita a mirar más allá de la actualidad y adentrarnos en la profundidad de los dilemas ecológicos y sociales. Al finalizar este viaje al centro de la Amazonía y del alma humana emerge un claro llamado a la acción: no se trata solo de conservar un ecosistema, sino de redescubrir nuestra conexión esencial con la naturaleza y con nosotros mismos.

El periodismo narrativo permite dejar una huella de la sociedad que retrata, permite, a través de las historias, generar una conciencia. A través del libro *Amazonía. Viaje al centro del mundo*, la cronista brasileña Eliane Brum aboga por una mirada más armónica, que permita escapar de la situación de no retorno a la que podría verse abocado el planeta si no se asume una responsabilidad ambiental. Lo hace a través de una serie de recursos narrativos que desestructuran la forma de configurar el relato: el uso del lenguaje no binario, la desfragmentación del orden de los capítulos, a través de la posibilidad de escuchar la voz de quienes tradicionalmente no la han tenido y también en la concepción de la historia desde una perspectiva del lector, que obliga a preguntarse qué quiere saber el otro, en un ejercicio de empatía. Estas estrategias narrativas llevan a los lectores a vivir los rigores de la destrucción de la selva amazónica y entender la debacle sin retorno en la que estamos inmersos, es un ejercicio con perspectiva de presente y claros visos de un posible futuro. El buen periodismo reconstruye hechos del pasado, pero también puede aventurar conclusiones y en este apartado radica uno de los grandes valores de este texto de Brum.

La periodista brasileña logra dejar una huella, una memoria más cercana que genera identificación en los lectores y se aleja de la versión dominante y hegemónica establecida por la historia.

También usa el periodismo de inmersión y lleva a la literatura periodística del yo a un nivel más avanzado, ya que no solo va al lugar de los acontecimientos para contar la historia, sino que se convierte en la historia, a partir de un proceso de deconstrucción que incluye no solamente interiorizar los procesos de periodismo ambiental, sino que propende por una desconfiguración del discurso imperante, que trata de mantener unos privilegios de raza, especie, clase y género. Al final, entendemos que para lograr una sociedad sostenible o para evitar el punto de no retorno en temas como el calentamiento global o el holocausto de especies, incluida la nuestra, es necesario dar cabida a una mirada femenina, que no tiene necesariamente que ver con el sexo, sino que aboga por poner en el centro a la naturaleza y no a los mercados.

Referencias bibliográficas

- Aguilar, M. (2010). *Domadores de historias. Conversaciones con grandes cronistas de América latina*. Santiago: RIL.
- Borges, R. (2013). *A Desconstrução em Jacques Derrida: o que é e o que não é pela estratégia*. Universitas Philosophica. Volumen 30. Número 60.

- Brum, E. (2024). *La Amazonía. Viaje al centro del mundo*. Bogotá: Random House.
- Brum, E. (2022). *Brasil ha vencido a la catástrofe*. *El País* 02-11-2022.
- Candido, Antonio. (2003). *A vida ao rés-do-chão*, Sao Paulo: Ática.
- Chillón, Albert. (2014). *Literatura facticia. Literatura periodismo y comunicación*, Barcelona: Universitat Autònoma de Barcelona.
- Darrigrandi, C. (2013). Crónica latinoamericana: algunos apuntes sobre su estudio. En: Cuadernos de literatura. Vol. XVII. Número 34. Santiago de Chile
- Fernández Reyes, R. (2003). *En torno al debate sobre la definición del periodismo ambiental*. Ámbitos: Revista Internacional de Comunicación, 9-10, 143-151.
- Gadamer, H. (1993) Verdad y método I. Salamanca: Ediciones Sígueme.
- Galarraga, N. (2024). *Eliane Brum, periodista y activista por el clima: "El capitalismo ha destruido nuestro instinto de supervivencia"*. *El País* 05-01-2024.
- González, Eduardo. (2013). *Memoria e Historia. Vademécum de conceptos y debates fundamentales*, Madrid: Catarata.
- Lemas, L. (1991). *Periodismo ambiental*. Chasqui. Número 37.
- Ngozi, C. (2017). *Querida ljeawele. Cómo educar en el feminismo*. Madrid: Random House.
- Osorio, Raúl (2017). *El reportaje como metodología del periodismo. Una polifonía de saberes*. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia
- Palau-Sampio, D. (2018). *Las identidades de la crónica: hibridez, polisemia y ecos históricos en un género entre la literatura y el periodismo*. Palabra Clave. Volumen 21. Número 1.
- Poblete, Patricia (2019). "Crónica narrativa latinoamericana actual: los límites de lo real". *Literatura y Lingüística*. Número 40. <http://dx.doi.org/10.29344/O717621x.40.2062>.
- Puerta, A. (2011). *El periodismo narrativo o una de dejar huella de una sociedad en una época*. *Revista Anagramas*. Volumen 9. Número 18 (2011): 47-60.
- Puerta, A. (2017). "Crónica latinoamericana. ¿Existe un Boom de la no ficción?". *Estudios sobre el mensaje periodístico*. 23 (1). 165-178.
- Puerta, A. (2018). *La crónica, una tradición periodística y literaria latinoamericana*. En: *Historia y Comunicación Social*. Volumen 23. Número 1.
- Reyes, R. (2013). *Medios de comunicación y cambio climático*. Sevilla: Fénix Editora.
- Romero y otras. (2022) *Mapeo de organizaciones de mujeres indígenas ligadas a la defensa del territorio y el buen vivir*. En: *Feminismo y ambiente. Un campo emergente en los estudios feministas de América Latina y el Caribe*. Buenos Aires: CLACSO.
- Rotker, S. (2005). *La invención de la crónica*. México D.F: Fondo de Cultura Económica.
- Sims, N. (1996). *Los periodistas literarios o el arte del reportaje personal*. Bogotá: Ancora editores.
- Serelle, M. (2023). *Narrativa e resistência em Banzeiro Òkòtó, de Eliane Brum*. *Estudos em Jornalismo e Mídia*, v. 20, n. 1.